

Entrevistas a Pepetela.

Entrevista a Pepetela, novelista angolano

"LA MISIÓN DEL ESCRITOR ES HACER PENSAR"

Por P. Ismael Piñón y Gerardo González

Pepetela es una persona sencilla, amable y dispuesta a hablar sin reticencias. Hay en su mirada como una chispa de picardía, quizá para disimular su timidez. Da la impresión de que le encanta pasar desapercibido, mientras observa todo lo que sucede a su alrededor. Así actúa el narrador de *El tiempo de los flamencos*, un esclavo del patriarca Baltazar Van Dum. No es un narrador omnisciente, pero sí curioso, fisgón y bastante pícaro. "Es una forma –asegura Pepetela– de hacer más próximo al autor. Recurrí a la imaginación del esclavo para cubrir los vacíos, un problema de toda novela histórica. En este libro hay una ligazón muy fuerte entre el narrador y el autor".

.N. En esta novela se achaca la brevedad del dominio holandés sobre Luanda, siete años, a que una compañía no puede vencer a un Estado, en este caso el portugués. Hoy, sin embargo, parece que muchas compañías trasnacionales tienen incluso más poder que muchos Estados.

PEPETELA. La cuestión de las compañías y los Estados la encontré en alguna documentación. Existía esa discusión en la propia Holanda: cómo una compañía multinacional tenía más éxito que las compañías navieras orientales que dominaron sobre todo Indonesia. Era realmente una multinacional, una de las primeras multinacionales que aparecieron en el mundo. Vi esa idea del Estado por un lado y de la compañía por otro. Hoy varias multinacionales dominan en muchas partes del mundo... Es lo que llamamos el imperialismo. Puede gustarnos o no, pero la idea es ésta.

M.N. De hecho, hoy se advierte en algunos países africanos cierta fragilidad como Estados soberanos. Hace veinte años estaban más cohesionados y eran mucho más fuertes.

PEPETELA. Y algunos, como Somalia, ni siquiera tienen Estado. Somalia es el paradigma de cómo se fragiliza un Estado, hasta el punto de desaparecer. Será muy difícil en estos momentos crear un Estado somalí. Ahora hay varios Estados, y además existe el problema de esa especie de talibanes o tribunales islámicos. Pero muchos países africanos tienen una tendencia a reforzar el Estado central. Cuando se produjeron las independencias, se apostó por crear Estados fuertes. Algunos países, como Angola, evolucionaron positivamente, en el sentido de que el Estado consiguió consolidar la nación. Otros Estados no lo consiguieron y por eso hoy son muy frágiles. Muchos países africanos son artificiales, debido primero a la forma en que se hizo el reparto en la Conferencia de Berlín del siglo XIX y después con las independencias, en los años cincuenta y sesenta del siglo XX.

M.N. Dice usted en una cita del capítulo VI de *El tiempo de los flamencos* que la gente va a Angola a hacer negocios. En el Siglo XVII esos negocios eran sobre todo la venta de esclavos. Hoy es el petróleo. Parece que Angola sigue siendo un buen negocio, al menos para algunos.

PEPETELA. Cuando escribí la novela, estaba pensando un poco en eso, aunque no especialmente en el petróleo. Hoy no sólo es el petróleo lo que atrae gente hacia

Angola; son los diamantes y el comercio. Angola sigue siendo un país que tiene recursos y que atrae. Pero atrae a las personas buenas, que interesan, y también a las personas malas, que no interesan.

M.N. “Quien paga siempre es el más débil, y el más débil eres tú”, le dice la esclava Chicomba al esclavo Thor, dos personajes que quizá dieran para una nueva novela. Y añade: “Aquí son peores que las fieras, son blancos”. ¿Son peor que las fieras por blancos o por explotadores? ¿O por ambas cosas a la vez?

PEPETELA. En ese momento coincidió. En los primeros años de la colonización de Angola, los blancos que llegaban eran principalmente deportados. Unos por delitos o crímenes comunes; pero otros porque tenían ascendencia judía o protestante. Estos últimos eran buena gente, pero aparecían, en relación a la población africana, iguales que los otros: todos eran blancos. Incluso hubo muchas personas de piel blanca que lucharon por la independencia de Angola, pero generaban desconfianza por ser blancas. En la novela se trata de los exploradores: todos eran blancos.

M.N. Muchos escritores africanos, y usted es un ejemplo de ello, han participado activamente en los procesos o en las luchas de liberación. ¿Qué papel deben jugar hoy en países ya independientes?

PEPETELA. Creo que todos los que participaron activamente en la liberación tienen ahora un deber moral de mantener una cierta actividad, si no política, sí de opinar sobre ciertos problemas. Los escritores e intelectuales en general no tenemos la solución a los problemas. Si fuera así, estaríamos en el Gobierno para resolverlos; pero tenemos la obligación moral de llamar la atención sobre esos problemas para darlos a conocer, mostrarlos, evidenciarlos. En ese sentido, sí tenemos una cierta visión crítica.

M.N. A veces se le exige al escritor o al intelectual que sea propagandista del régimen de turno, lo que suele degenerar en creaciones panfletarias. En la novela no es así; tiene valores literarios, y eso es un valor en sí mismo.

PEPETELA. Sí, porque creo que la novela es literatura. Si quisiera escribir sobre política, haría un artículo o un análisis político para un periódico. La literatura tiene sus reglas; no puede ser algo panfletario. Habría una contradicción. El llamado realismo socialista intentó hacer una reconciliación, pero no ha funcionado. Creo que la misión del escritor es hacer pensar a las personas sobre el país, no dar recetas. Eso corresponde a otros. La literatura debe ayudar a las personas a reflexionar, a pensar, a sentir, a transformarse en personas libres.

M.N. Angola tiene mucho petróleo, mucho oro, muchos diamantes, pero también pocos ricos y muchos pobres. No es un caso único en África. ¿Cómo se debe salir de estas contradicciones?

PEPETELA. En el caso de Angola, hay pocos ricos pero muchos pobres. Es una gran contradicción. La única solución es que haya un verdadero desarrollo, y eso no es lo que está sucediendo ahora; hay un crecimiento económico, pero sin desarrollo. Un desarrollo supone una gran inversión en dos áreas claves: salud y educación. Para mí esto es lo más importante, por donde hay que empezar; el resto vendrá después. En este momento lo que falta es una élite formada y una mano de obra capacitada para trabajar, lo que se suele llamar recursos humanos. De ahí la importancia de la salud y la educación.

M.N. Respecto a la salud, nos comentaba hace poco la abadesa de un convento de clausura de Luanda que es una vergüenza que en un país tan rico como Angola la gente se esté muriendo de cólera.

PEPETELA. Es la mayor vergüenza porque el cólera es una enfermedad de países pobres. Hace cincuenta años la gente moría de cólera en la Isla, que hoy es uno de los lugares emblemáticos de Luanda. El cólera es un problema de falta de formación y de pobreza.

M.N. En su novela se habla de algunas zonas de Luanda, como el Barrio dos Coqueiros, que van desapareciendo, engullidos por edificios gigantescos como las nuevas oficinas de Sonangol. ¿Es posible vivir con gozo en esta nueva Luanda de tráfico atisigante, de inseguridad y de cólera?

PEPETELA. Es muy difícil. Es una vida muy dura. Tal vez haya un aspecto positivo: hay mucha menos tensión en la gente. Hoy, incluso con el tráfico infernal, entre los conductores hay menos discusiones que antes. Hace años presencié una escena terrible: vi a un conductor sacar una pistola y disparar contra otro porque se puso delante y le rozó el coche. Con todo, Luanda es una ciudad muy difícil para vivir. La gente prefiere quedarse en casa. Muchas veces hay buenas ofertas culturales: presentación de algún libro, lanzamiento de un disco... Pero los luandeses no van porque hay que emplear una hora de coche para recorrer un trayecto de apenas tres kilómetros, y además es imposible aparcar. Hay otras ciudades angolanas en las que se vive mejor: Benguela o Lobito, incluso Huambo, con todos sus problemas. Luanda es un infierno.

M.N. Usted se ha inventado el neologismo "luandar". Tiene, de hecho, un libro titulado Luandando. En este caminar por la ciudad uno puede extasiarse ante la hermosa bahía, la Isla, coqueta y limpia, la plaza Kinaxixi... Pero también, al dar la vuelta a una esquina, se puede desembocar en algún musseque, donde la dignidad ha perdido su nombre. Hay dos mundos emergentes, hay dos o muchas Luandas, cuya convivencia pacífica parece casi un milagro. ¿No puede estallar en algún momento un conflicto social?

PEPETELA. Todos los años, cuando llega Navidad, pienso que en Luanda va a suceder cualquier cosa. Hay en las tiendas muchos artículos y hay demasiada gente que no tiene dinero para comprar nada. Algún día alguien va a coger una piedra para romper los cristales de los escaparates y la gente se lanzará a apropiarse de lo que no puede comprar. Algún día estallará esa violencia urbana que está sucediendo ya ahora, por ejemplo, en Francia, como sucedió en Estados Unidos o en Inglaterra, o como ocurre con frecuencia en Brasil.

Fundamentalmente, hay dos Luandas: la llamada Luanda del asfalto, con calles asfaltadas, y el musseque, con las calles de tierra. Éstas son las dos grandes Luandas. Pero hay más. En el interior de cada una existen fracturas. Últimamente, se está creando una tercera: la nueva Luanda de los condominios, en el sur de la ciudad. Es una realidad nueva, que, en el fondo, viene de Brasil o de Sudáfrica. Esto tiene características de un apartheid. Me refiero a la zona de Morrovento. No se puede ni entrar. Allí vive gente ligada al poder o a las compañías petroleras. Tienen barrios enteros cerrados para ellos, muy cerca de población pobre.

También en el norte, en el barrio de Palanca, se ha concentrado gente procedente del norte de Angola, donde se habla fundamentalmente lingala, una lengua congoleña. Es una zona en la que están surgiendo muchas religiones nuevas, llamadas proféticas. Se consideran como algo aparte, como un gueto.

Hay, efectivamente, muchas Luandas, pero también existe una gran capacidad por parte de los angolanos para la convivencia, para acoger al otro. Hubo una vez, en 1993, una escena violenta en el mercado de Roque Santeiro en la que estuvieron implicadas dos o tres personas del norte. Me llamaron para formar parte de una especie de Consejo Municipal, para aconsejar al gobernador sobre algunos temas sociales de la ciudad. El gobernador tiene muy claro que hay que transformar y urbanizar los musseques, crear condiciones de vida dignas, trazando calles, poniendo alcantarillado, agua potable, luz eléctrica...

M.N. ¿Ve con optimismo el futuro de Angola?

PEPETELA. A corto plazo, no. Va a tardar en mejorar de manera ostensible. Es cierto que con las nuevas construcciones está aumentando el empleo. Por primera vez en este año subieron los sueldos de la Administración por encima de la inflación. Eso es positivo. Hay otros aspectos que no están evolucionando tanto. Después de cuatro años de paz, tendrían que haberse hecho muchas más cosas.

M.N. Corrupción es una palabra que se oye con mucha frecuencia en Luanda.

PEPETELA. Es un gran mal, es cierto. Tengo una teoría sobre esto: la clase burguesa y rica ya está consolidada; ahora va a defender la ley para que no le roben lo que tiene. Como la antigua burguesía en Europa, durante siglos. En este momento, se nota ya que empieza a haber una cierta preocupación para atajar la corrupción. Se presentan recursos ante el Tribunal Supremo, está en curso una modificación del código penal, se ha creado el Tribunal de Cuentas... Poco a poco, ese grupo social acomodado tendrá que detener la corrupción para atraer capitales de fuera.

M.N. Angola tiene como punto de referencia a Sudáfrica para generar inversiones y desarrollo. Incluso se dice que debe imitar a Sudáfrica.

PEPETELA. Es absolutamente necesario que Angola y la República Democrática de Congo, los dos países juntos, crezcan y se desarrollen para lograr un equilibrio con respecto a Sudáfrica. Si no es así, Sudáfrica va a dominar toda el África negra. Dos Santos vio eso hace ya mucho tiempo. Uno puede pensar lo que quiera, pero dos Santos es muy inteligente. Intervino en Congo, para establecer una alianza con este país y equilibrar el excesivo peso de Sudáfrica en la zona. Sudáfrica tiene todo: recursos humanos, tecnología... Incluso disponía y dispone de tecnología nuclear. Quizá por eso está avanzando casi de forma imperialista. Angola y Congo constituyen la región más rica de África en recursos naturales y cuentan con casi ochenta millones de habitantes. Esto les hace muy importantes para el futuro de África

<http://www.combonianos.com/MNDigital/revista/diciembre/novelistas.htm> (in Mundo Negro) (también em <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=44344>)

"Apeteceu-me champanhe na escrita deste livro"

Depois de 'Jaime Bunda', o escritor regressa com 'Predadores', um retrato de 30 anos de independência, que tem por protagonista a nova burguesia de Luanda

isabel lucas

Juízo. "Esta geração já não tem ideais. A outra - que é a minha - tinha e lutou por eles, apesar de ter feito erros"

Este romance decorre no tempo que vai da independência de Angola até à actualidade. São 30 anos que se assinalam no próximo dia 11. Foi um livro de balanço histórico?

É quase uma coincidência. O livro aborda a ascensão de uma personagem-tipo, alguém que representa um grupo social que começa a aparecer a partir da independência. São os últimos 30 anos da vida de Vladimiro Caposso. Ele é o pretexto para contar a história do país. Mas não tive essa preocupação, até porque normalmente nem me lembro de datas. Este livro surge por eu achar que era tempo de tratar o aparecimento e a ascensão de uma nova burguesia.

Fala de uma geração imediatamente pós-Geração da Utopia [1992]. Em que é que difere da anterior?

Esta é uma geração que já não tem ideais. A outra - que é a minha - tinha e lutou por eles, apesar de ter cometido erros. Mas pretendia fazer coisas. Caposso só pensa nos seus interesses e utiliza os meios à disposição, com muita habilidade, para construir uma riqueza enorme. A grande questão que se põe é a de saber se essa riqueza serve ou não o país.

Como é que surgiu esta personagem que encarna uma série de características de uma classe social, a nova burguesia de Luanda?

A personagem é fictícia, mas há muita gente parecida ou que percorreu caminhos paralelos. Não tive intenção de seguir alguém. Nunca faço isso. Prefiro inventar e ficar aquém da realidade. Mas não há invenção no que se refere à situação económica e social do país.

Com este livro regressa ao chamado romance clássico depois de dois policiais. Chegou a dizer que essa incursão nos policiais era uma forma de tentar captar novos leitores. Acha que conseguiu? Tem hoje mais leitores?

Acho que sim. Houve muitos jovens que leram esses livros e se interessaram depois por outros que eu tinha escrito. O policial atrai. Hoje em dia, um filme, um livro, qualquer coisa tem de ter, um pouco de *suspense* e, infelizmente, um pouco de violência associada. Eu evito um pouco isso. Os meus policiais são *soft* nesse aspecto...

Este romance começa com um crime, o que pode indiciar uma continuação desse género, mas depois...

Foi uma provocação ao leitor. Uma ou duas páginas depois aviso que este não é um livro policial.

A dada altura lê-se que o nome não interessa nada, mas o que é certo é que para si há nomes que interessam muito. Como é a sua relação com os nomes das personagens?

É conflituosa. Às vezes os nomes têm significado Vladimiro Caposso, Jaime Bunda, Luéji [nomes de protagonistas de livros seus]. Quase sempre é o primeiro nome que me ocorre, mas acontece a meio do livro mudar o nome de alguém. Quando a personagem me faz lembrar um nome, eu mudo. Há personagens que, ao se desenvolverem, exigem determinado nome. Hoje é tão fácil mudar!

Um dos aspectos mais curiosos neste romance é o modo como Vladimiro Caposso e Angola vivem a religiosidade, entre muita hesitação...

De um modo geral o povo angolano é religioso, qualquer que seja a religião e, às vezes, com religiões associadas. A Igreja Católica diz que metade dos angolanos são católicos. Só que boa parte desses católicos também acreditam noutras coisas, têm crenças que lhes vêm das tradições. Todos se protegem mais ou menos com a religião católica e com certas manipulações. É forçoso que a literatura angolana toque muito no aspecto da religiosidade. E há fenómenos novos associados, famílias que acusam crianças de serem feiticeiras. É uma coisa que tem chocado e está a gerar muitas discussões.

Foi por isso que transportou o tema para o livro?

Sim. É actual. Algumas crianças são mortas, outras abandonadas, violentadas, porque são vistas como feiticeiros, como uma justificação para males que ocorrem. Antes era com adultos e estava quase sempre associado a invejas ou vinganças. Uma criança estaria isenta disso. É um aspecto novo da religiosidade.

Que inclui o culto ao líder...

Faz parte. Segundo as crenças tradicionais, o chefe fazia a ligação entre o sobrenatural e a sociedade. Os nossos Estados são modernos, as pessoas têm formação universitária, mas o modo como o povo vê o chefe está ligado ao tradicional. É fácil, nestes países, cair-se no que se chama o culto da personalidade.

É uma barreira à democratização?

Claro. Porque se tem medo de criticar o chefe e, sobretudo, as pessoas que estão à volta do chefe têm medo de tomar iniciativas porque não sabem se o chefe vai apreciar ou não. O melhor é não tomar iniciativas porque ele pode zangar-se. São barreiras que existem e que estão ligadas à religiosidade tradicional, à maneira de ver o mundo.

Ao longo do livro o autor vai estabelecendo um diálogo com o leitor e confessa o gosto pela inverosimilhança, o que tem a ver com o dosear de realidade e ficção. É pelo efeito surpresa?

É para abanar o leitor, para que não adormeça aborrecido. A intenção é provocar. Com a inverosimilhança ou com a chamada de atenção, ou de outra forma qualquer. Noutros livros foi, sobretudo, a brincar com os narradores.

Mantém aqui a ironia, ainda que mais contida.

Não consigo escapar. É um traço nacional, do povo angolano.

Esse traço contagia a sua linguagem, o modo como usa a língua portuguesa.

A minha linguagem é muito próxima do português padrão, mas de vez em quando há umas fugas. A elite angolana tem dois registos de linguagem. Se estamos em Portugal, falamos de uma maneira, se estamos lá, entre amigos, falamos de outra. Não gosto de usar demasiado certas formas de calão, expressões que não me dão garantia de sobrevivência dos livros.

Porque são muito datadas?

É. Tento usar só aquilo que tenho a certeza que se irá manter, que é estrutural, uma linguagem que daqui a vinte anos um falante de português normal possa ler. As línguas estão sempre a evoluir, a serem interferidas. É um problema que se põe ao escritor que tipo de linguagem usar, mesmo quando são as personagens a falar, senão há tantas notas de fim de página...

Numa entrevista ao *DNa* em 2002, confessou que já raramente se surpreende com o que escreve, mas que sempre que isso acontece abre uma garrafa de champanhe. Abriu muitas garrafas de champanhe enquanto escreveu *Os Predadores*?

Eu já bebo pouco champanhe. Mas apeteceu-me em alguns momentos da escrita deste livro.

Por exemplo?

A descoberta da Mireille [filha mais nova de Caposso] surpreendeu-me. A maneira como evolui no romance. Foi uma personagem que me escapou completamente e quando percebi, deixei-a seguir o seu caminho. Gosto quando uma personagem faz partidas destas.

Em *A Parábola do Cágado Velho* (1997) indicava uma esperança no futuro de Angola. Em *Predadores*, a decadência recente de Caposso é um sinal de que a esperança se mantém?

A esperança vem mais dos mais jovens. As leis já estão feitas e tenho esperança de que se comece a obrigar a cumprir certas regras e a fugir um bocado do capitalismo selvagem que existe hoje.

Ainda existem Vladimiros Capossos?

Sim, e que não estão em queda.

Que balanço faz destes anos de independência?

Houve um reforço da nação angolana. Angola conseguiu resistir a uma série de forças centrífugas que a queriam destruir. É o aspecto mais importante. Outro aspecto tem a ver com a formação. Há uma elite que não havia na altura da independência. De resto, quando se começa a fazer o balanço, a coisa é um bocado negativa. Trouxe sempre a experiência... Acho que as novas situações levam sempre os homens a cometer erros.

Num país onde um livro custa cerca de um terço do salário mínimo, qual é o papel do escritor?

Há poucos que podem comprar livros e poucos que podem ler porque as bibliotecas quase não existem. Mas o que o escritor tem a fazer é chamar a atenção, levar as pessoas a reflectir sobre certas coisas. Penso que esse é o papel do filósofo. O escritor, no fundo, é um filósofo... Ou então inventar mundos que não existem, mas baseando-se na própria realidade. O Tol-kien não criou um mundo assim tão diferente da terra, ou dos regimes que apareceram na terra desde que o homem existe.

O que está a escrever, voltou ao Jaime Bunda?

Não. É provável que volte, mas vou deixar passar mais tempo. Ando só a tomar notas, mas para qualquer coisa diferente deste e do *Jaime Bunda*.

http://dn.sapo.pt/2005/11/07/artes/apeteceume_champanhe_escrita_deste_l.html

Pepetela: "O livro policial é o pretexto"

Doris Wieser

Arthur Carlos Maurício Pestana dos Santos (*1941), melhor conhecido por seu nome de guerra Pepetela (Pestana em umbundu), é um dos mais importantes autores de Angola dos nossos dias. Na atual literatura lusófona ele se destaca por ser um escritor popular e muito experiente que recebeu vários prêmios importantes (prêmio Camões 1997 entre outros). Sua obra é objeto de numerosos estudos acadêmicos e valorizada tanto pelos leitores como pelos críticos. A biografia do escritor está impregnada pela história do seu país, que sofreu uma longa guerra civil (1975-2002) logo depois da guerra de independência contra Portugal (1961-75). Durante seus estudos universitários em Lisboa Pepetela juntou-se ao Movimento Popular para a Libertação de Angola (MPLA) e teve que sair de Portugal por motivos políticos. Exilou-se na Argélia onde concluiu a carreira de sociologia. Na década dos 70 lutou como guerrilheiro pela libertação de Angola. Depois da independência foi vice-ministro da educação e hoje é professor de sociologia na Universidade Agostinho Neto em Luanda.

Sua obra compreende até a data atual treze romances, duas peças de teatro e um livro de contos. Com seus dois romances mais recentes, "Jaime Bunda, agente secreto" (2001) e "Jaime Bunda e a morte do americano" (2003), Pepetela deu um passo na direção do gênero policial pela primeira vez. Através do anti-herói Jaime Bunda (paródia de James Bond) o autor analisa a sociedade de Luanda aguçadamente e sobre tudo com muito humor.

Tive a oportunidade fazer a seguinte entrevista em Munique durante a visita do autor a Alemanha em Abril de 2005.

DW: Porquê o senhor escolheu escrever romances policiais depois de ter escrito mais de uma dúzia de romances de outro estilo, que expressam inquietudes de caráter histórico-político?

P: Há várias razões. Uma das razões é que o primeiro livro que eu tentei escrever era um policial. Eu tinha então quinze anos de idade e nem terminei... mas havia essa tentativa. Eu tinha lido muitos livros policiais e gostava. Ultimamente já não leio muito, mas é um gênero que eu gosto. E então, em um momento dado eu já não tinha idéia para mais nada e era o momento de fazer um livro policial. Mas o livro policial é o pretexto, eu não quis saber nem perguntei a polícia como é que se faz investigação policial. Isso eu imaginei. O interessante era mais bem a situação, a realidade e o humor. Por causa do sucesso muita gente me perguntou se tinha mais, então fiz um segundo livro. Agora parei, porém mais tarde provavelmente farei um terceiro. Mas ainda não, agora voltei aos livros não policiais.

DW: E neste momento o que está escrevendo?

P: Terminei agora um livro. Um romance mais na linha clássica, digamos. Em português deve sair lá por outubro. O título é "Perdedores" e é sobre a nova burguesia que tem crescimento em Angola.

DW: Quais são as vantagens ou virtudes do gênero policial para a sua literatura?

P: Eu achei que era uma forma talvez mais ligeira que atraia novos leitores. Os jovens não estão muito habituados a ler. São muito influenciados pelo cinema e filmes no geral e por isso uma forma de atrair estes leitores jovens seria através do gênero policial. No fundo disso mesmo descreve-se a sociedade da mesma maneira mas talvez com mais agilidade. É mais fácil porque o policial entra em todos os lados, entra em todas as classes e meios sociais. Foi isso que achei e de fato funcionou e portanto penso voltar a fazer.

DW: O senhor já disse em entrevistas anteriores que os romances de Jaime Bunda são "falsos policiais". O que entende o senhor com este termo? Quais seriam as características fundamentais desta nova forma do gênero policial?

P: Sim, exato. A fundação policial, criminosa é só um pretexto para analisar a sociedade. É isso o que os livros policiais são. Os livros da escola americana dos anos trinta e quarenta também eram. Era uma análise da sociedade americana através do policial. Sempre foi. Agora o que eu acho de diferente é o seguinte: Acho que num livro policial o autor sabe o fim desde o princípio. Ele encaminha o livro para o fim. Eu não sei o fim. Por isso é um pouco anti-policial. E também o detetive, o herói, é um anti-herói, é mais anti-herói do que herói.

DW: Também por isso o Jaime Bunda descobre outra coisa do que tinha procurado?

P: Exato. Por acaso.

DW: Os seus romances continuam sendo romances policiais, a despeito das diferenças com as obras ditas "clássicas" do gênero. Onde estão os limites do gênero policial? Qual seria a sua definição mínima?

P: Tem que ter um crime ou uma suspeita de crime e uma investigação. Não sei exatamente, eu não sou teórico.

DW: Quais são os seus autores preferidos do gênero? Clássicos e contemporâneos.

P: Do policial contemporâneo eu tenho lido mais os que misturam história. Realmente os meus preferidos são os antigos americanos e o Conan Doyle e também o Simenon na França, que o Jaime Bunda não gosta porque não é americano. O Simenon, a Agatha Christie... os clássicos são realmente os que eu gosto. Eles têm uma coisa incrível. É uma coisa que eu não sou capaz de fazer. Eu venero estes mestres, eu não sou capaz de imitá-los, eu não sei fazer essa tarefa complicada.

DW: Como surgiu a idéia de fazer uma paródia de James Bond - um James Bond subdesenvolvido?

P: A idéia do personagem nasceu há muito tempo, pouco tempo depois da independência. E curiosamente - as coisas da literatura sempre são curiosas - nasceu num jogo de basketball o que não tem nada a ver. Em 1975 havia uma situação política, militar e econômica também muito complicada e havia muito poucas atividades culturais, e desportivas nenhuma, particularmente não havia jogos. Mas havia um grupo de antigos participantes de basketball que tinham um interesse em retomar a modalidade. Criaram a comunidade basketball. Mas os jogadores estavam há muito tempo sem jogar, sem treinar, dois o três anos sem treinar e a comer funje e a engordar. A comunidade começou com um jogo internacional, pois não podia ser só nacional. Então foi convidada a seleção do Congo que é um país vizinho para fazer o primeiro jogo da federação nacional de Angola. E o Congo foi a Angola e começou a jogar e Angola começou a perder. E então ao pé do sítio onde estavam, sentavam-se as pessoas da federação. E houve um senhor muito indignado com o treinador: "O senhor não põe o meu filho jogar porquê? Nós estamos a perder e o meu filho não entra. Se deixa o meu filho entrar, vamos ganhar. Angola está a perder e o senhor a reclamar, e o meu filho não entra." Finalmente o treinador deixou o rapaz entrar. Quando ele chegou à linha, eu vi o filho daquele senhor e pensei "não é possível", porque era uma bola maior do que a bola de basketball. Ele entrou, não apanhou nenhuma bola, não conseguia saltar e as bolas passavam e a Angola perdeu. Então foi nesta altura que eu pensei: Olha aquela bunda, é só bunda. Surgiu então a idéia de um personagem que vai ser uma bunda imensa.

Muitos anos depois quando tentei escrever um livro policial, resolvi associar as duas coisas: o livro policial e essa figura. Então é ali onde surge a alusão. A figura tinha que ser bunda mas também polícia, pensei Bond. E então o chamei Jaime para parecer James Bond. Mas é a única semelhança que há entre ele e o James Bond. Jaime Bunda é um James Bond sem tecnologia, um James Bond subdesenvolvido.

Agora o que é difícil é a tradução. Em português funciona bem, mas para os outros eu explico no princípio do livro o que significa o nome.

DW: Qual é a relação do seu país com o gênero policial? Existem obras angolanas do gênero?

P: Jaime Bunda foi a primeira obra policial angolana ... que eu saiba e que as pessoas saibam lá, porque foi apresentada como a primeira. Houve um autor que escreveu pequenas histórias policiais, mas era quase didático. Overido de Melo se chama. Escreveu umas quatro historinhas policiais que vinham com uma explicação depois, nem era bem uma história policial e não era um romance.

DW: Uma das características básicas do gênero policial é que acontece um crime. O quê é que atrai o senhor no crime? Que tipo de crime o interessa? Crimes de grande escala, de caráter político ou individual?

P: Como eu disse o gênero é o pretexto. Este livro que acabei agora começa com um crime, mas não é um livro policial. Porque pára ali e

acabou, não tem conseqüências. Ninguém investiga, ninguém descobre. Neste novo livro há um crime e o autor avisa logo, espera aí, isso não é um livro policial, esquece. Nas duas primeiras páginas as pessoas pensam que é um livro policial. Porque, depois de ter escrito dois livros policiais e fazer um livro que começa com um crime, a gente pensa logo que é um policial. Misturei com a economia, há muita gente que rouba neste livro, mas não é policial. Então o policial não é só o crime, tem que haver o crime e a investigação ao volta.

DW: O órgão policial dos SIG (Serviços de Investigação Geral) que aparece nos livros de Jaime Bunda existe com este nome e com essas funções em Angola? E se não, em que medida as suas obras refletem a realidade angolana?

P: Não, é fictício. Inventei um nome que não se parecesse com nenhum dos serviços secretos que existem para não houver confusão. Eu acho que toda a ficção está baseada em alguma realidade. Não propriamente estas histórias aconteceram, mas podiam ter acontecido. Digamos que há um clima geral que seria mais ou menos representativo de tudo aquilo que é a realidade, mas depois já é a imaginação do autor que inventa as histórias. Neste livro a parte do policial eu acho o menos importante. Importante é levar o leitor à sociedade de Luanda ou pelo menos a algumas camadas da sociedade.

DW: Como caracterizaria a relação do povo angolano com os órgãos policiais? É uma relação de medo, desconfiança...?

P: Não há muita confiança do povo em relação à polícia. Diria até que os policiais que andam e passam na rua não merecem confiança. Sempre que podem tentam extorquir o dinheiro das pessoas por alguma forma. E sem conhecer as leis. Pegam produtos dos vendedores da rua e o dinheiro, coisa suja. É uma má relação entre as pessoas e a polícia, um estado inquieto, psicológico, pode-se dizer, sobre a credibilidade das instituições. Em Angola a polícia é das instituições menos críveis. O governo, o parlamento, os tribunais são do mesmo jeito.

DW: Que tipo de contato teve o senhor com a polícia? Por exemplo: Já acompanhou um policial no trabalho?

P: Não, tudo pura ficção. Eu conversei com alguns advogados que até podem contar essas histórias. Mas não foi muito útil. Eu queria a história principal, um crime que poderia descobrir. Eu não sabia qual era o tema deste livro. A morte da Catarina, da menina do livro, é o princípio, o começo, mas o verdadeiro crime é outro. Tinha que ser um bom crime. Tinha havido um crime lá na época em Angola, o chamado crime dos trilhões, não é bilhões, é trilhões. Foi por desvio de fundos, deram um crédito e não pagaram, foi num banco de ações. Mas eu achava que era um crime complicado demais e não consegui encaixar. Por isso escolhi o crime mais banal que existe, um assassinato. Mas eu acho que para o terceiro livro vou documentar melhor e usar umas técnicas mais apuradas.

DW: Acho que a ironia, o humor e a galhofa dos livros de Jaime Bunda são em grande medida responsáveis pelo êxito destas obras. O humor do

senhor é um sintoma do seu otimismo frente ao desenvolvimento do seu país, ou é uma ironia "pós-moderna" que não tem em vista uma possível mudança positiva?

P: O humor faz parte dos angolanos. Os angolanos são pessoas capazes de rir da própria desgraça. E ao contar a sua desgraça para o outro todos riem. É natural, sobre tudo os da costa, de Luanda. E portanto, nestes livros o humor veio do personagem, do personagem principal. Obviamente criei o humor para a história. Mas também porque isso interessava mais aos angolanos, isso eles liam com mais interesse do que aquilo que faz propriamente o policial. O angolano não tem muito hábito de ler romance policial, o que ele gosta é de rir.

DW: Então o Jaime Bunda é um personagem realista neste sentido.

P: Exato. Eu costumo contar uma história. Mesmo quando estávamos na guerra contra os portugueses nunca conseguíamos nos apanhar. Nós sempre chegamos atrasados nas emboscadas. Eles montavam emboscadas e os angolanos nunca estavam lá. Chegar atrasado é um aspecto negativo, mas naquela circunstância era bom. Isso é o caráter dos angolanos.

DW: O Jaime Bunda é o que os críticos chamam um anti-herói. Na segunda metade do livro *Jaime Bunda e a morte do americano*, o personagem mostra uma evolução na personalidade em direção ao positivo. Não obstante, o motor do comportamento dele parece ser mais a sua arrogância do que uma verdadeira preocupação pelo outro. O senhor quis mostrar uma atitude positiva para a vida atual angolana? O Jaime Bunda vira ao final um herói ou um pseudo-herói?

P: Eu acho que continua sendo um pseudo-herói. Exatamente porque tinha que ser um pouco melhor do que os americanos. Arranjou um pouco um orgulho angolano. Por acaso algumas pessoas disseram que o primeiro livro estava melhor, era mais angolanista, e o segundo está um pouco sério. Por isso acho que tenho que fazer um terceiro.

DW: E no terceiro o Jaime Bunda vai ficar mais positivo ou volta a ser anti-herói.

P: Vai voltar anti-herói. Também porque no segundo era um história verdadeira, uma história que aconteceu, que eu conheci quando era criança. Um engenheiro português foi assassinado em Benguela e um suspeito inocente morreu na cadeia. Eu fui a Benguela procurar jornais porque sabia que existiam alguns que contavam sobre o crime. Mas não consegui encontrar os jornais da época. Então, eu pus um personagem que é um escritor, o mais velho Raúl, a contar a história verdadeira que é trágica no fundo. Neste contexto eu não consegui fazer um Jaime Bunda tão negativo como o primeiro. O primeiro tinha umas coisas de maluco ou gênio, será?

DW: O tema já era outro...

P: É, é, o tema é outro e acaba sendo mais sério também. Embora já tenha algum molde e joguei mais com estes aspetos. Mas eu acho que

é mais sério e por isso mais positivo, um pouquinho mais positivo, mas isso é temporário.

DW: No romance se faz um paralelismo entre a situação colonial com Portugal como força colonizadora e o atual "imperialismo" de Estados Unidos, através da repetição deste crime acontecido nos anos 50. Em que medida o senhor faria este paralelismo fora da literatura?

P: No fundo é assim. Muitos países que antes eram dependentes das tropas coloniais, das potências colonizadoras, hoje são dependentes de Estados Unidos. E Estados Unidos tratam com a mesma arrogância esses países como os colonizadores em tempos atrás. Mas será que ainda existe isto? Claro que em nome dos princípios da democracia, bem, muito bem, mas sempre que os seus interesses estão em jogo eles também esquecem as democracias, esquecem dos direitos humanos... Guantánamo... estes casos. Queria propor no livro exatamente aquilo que se passou. Os americanos não fazem tortura eles próprios mas deixam fazer. Ah, eu não posso saber, não posso ver...

DW: Pode descrever um pouco o atual estado das relações políticas e econômicas entre Estados Unidos e Angola?

P: Estados Unidos é muito importante. O petróleo angolano já é oito ou nove por cento do mercado americano e vai aumentar para quinze por cento. Um parceiro que a gente chama estratégico. Quer dizer, nós queremos fazer uma revolução e a sétima esquadra intervém. É isto o que significa. E os jovens angolanos têm muita admiração. Eles só querem Estados Unidos e Estados Unidos, são muito amigos. A nova elite que se está formando agora tem estudado em Estados Unidos ou Londres, mas a maior parte em Estados Unidos.

DW: E como está a relação do povo angolano com Portugal? Ainda existem muitos ressentimentos?

P: As generalizações são muito perigosas sempre. É um pouco arriscado de falar em nome de todos os angolanos, mas aquilo que me parece é que toda história criou uma série de problemas e de ressentimentos que são perfeitamente compreensíveis. Apesar disto, parece que o processo de entendimento entre angolanos e portugueses correu bastante bem e bastante rápido. A questão da independência foi uma tremenda confusão porque a bandeira portuguesa foi escamoteada de Angola, levada quase do mastro para o mar, aquela coisa que se faz, baixa-se um bandeira e sobe-se a outra. Mas apesar de todas essas coisas, parece que não há grandes ressentimentos. Por vezes há problemas que surgem, por exemplo, uma parte da população que tem ligação com angolanos que estão em Portugal. Uma vez houve um assassinato numa discoteca em Portugal. Isso cria um certo clima em Angola.

Tive a ocasião de assistir a relações que se estabeleceram depois da independência da Argélia entre a Argélia e a França e estas relações são muito mais complicadas ainda hoje, do que as que há entre Angola e Portugal. Acho que os nossos países superaram mais facilmente este fosso.

DW: O senhor tem mostrado muita preocupação pelo fato de Angola ter adotado modelos ideológicos ou sociais dos países europeus, as antigas forças colonizadoras, e ainda não criar seu próprio projeto. A ironização ou a re-escritura do gênero policial também é uma maneira de enfrentar o discurso colonial e produzir um novo discurso?

P: É, no fundo é... Em termos literários Angola realmente é muito influenciada pela literatura que se faz na Europa e nos Estados Unidos. Mas nós podemos subverter isso, fazer um livro policial que é subversivo na medida que não é policial. O humor é o que conta no fundo, essa passagem, a coisa ao contrário, é uma subversão do gênero. É um pouco uma atitude anti-colonial, anti-imperial. Essa é a idéia.

Eu como cidadão tenho algumas idéias. Já é altura de tentarmos resolver os nossos problemas nós próprios, com a nossa cabeça. Nós já copiamos muitas coisas, mas as cópias nunca são tão boas como o original. Muitas vezes o original também não achei tão bom, e a cópia é ainda pior. Já é altura de começarmos a pensar e a tentar resolver os nossos problemas com calma e à nossa maneira, digamos, de acordo com a cultura angolana, de acordo com a maneira de ser dos angolanos. Por exemplo, que tipo de sociedade nós queremos ter. Em que tipo de sociedade nós queremos viver. Da mesma maneira, que tipo de casa nós queremos ter. Queremos ter uma casa com mandioqueira no quintal? Ou queremos ter uma casa no oitavo andar. E isso tem a ver com a cultura. A forma de organizar a sociedade e a vida política tem a ver com a cultura. Já é altura começarmos a pensar nisso. Não vai ser fácil, vamos cometer muitos erros. Mas é melhor cometermos erros com a nossa cabeça do que cometer erros com a cabeça dos outros.

DW: Nos seus romances de Jaime Bunda descreve um controle dos jornais por parte dos SIG. Se existe este tipo de controle ideológico no jornalismo, pode atingir também a literatura? O senhor falou alguma vez de uma intimidação para os escritores. A censura é um problema em Angola hoje em dia?

P: Não, neste momento não. Eu fiz uma menção de dois jornalistas presos. Havia uma série de processos contra jornalistas e nós, os escritores, pensamos que estamos lá em cima, que não nos acontece nada, cuidado, o que acontece com os jornalistas vem a atingir a nós. Chamei atenção para isso. Porque realmente os escritores em Angola nunca sofreram censura. Era uma tradição da Angola desde a independência de realmente não haver censura por livros. Nos livros não há e nunca nenhum escritor foi perseguido por um livro. Houve escritores perseguidos, (,) mas por outras coisas, não por um livro, não por causa da literatura. O escritor que sofreu mais com a censura fui eu e francamente não foi nada.

Entretanto a coisa melhorou, para os jornalistas também. Censura para literatura não existe, censura para os jornais, o rádio, não existe. Mas existem a televisão, a rádio nacional e o principal jornal que há, que são do estado, do governo, que têm uma orientação política própria, governamental. Pode ser que aí haja censura. Há outras estações de rádio que são nitidamente de oposição e muitos jornais privados que dizem o que querem. Mas há dois ou três anos que não

há nenhum processo contra jornalistas. A situação melhorou neste aspeto.

DW: Como podemos caracterizar a visão política da geração da utopia e a dos jovens angolanos de hoje?

P: Houve um amigo meu que disse que esta geração que a gente diz da utopia é chamada assim hoje em dia em Angola. Depois do livro ficou o nome. Nos jornais falam da geração da utopia e já não dizem que é o nome do meu livro. Já entrou o nome. Há uma nova geração que sofreu muito com a guerra, teve muitos problemas. esta é a geração do holocausto, um exagero evidente, é claro. O holocausto sem ligação com o holocausto da Alemanha. É um holocausto em geral, muita gente morreu e foi uma geração sacrificada.

A juventude privilegiada de hoje que vive na cidade infelizmente tem a visão do consumismo. Porque na zona rural os jovens não têm perspectiva nenhuma.

DW: Quantos livros pode vender um escritor angolano em Angola em comparação com a venda em Portugal?

P: Em Angola há um problema de mercado. As pessoas que têm vontade de ler não têm dinheiro para comprar os livros, que são caríssimos, ou melhor, os salários são muito baixos. E as pessoas que têm dinheiro não lêem, não se interessam pela literatura. De maneira que hoje em dia há muito pouca gente a ler e o mercado de literatura é muito fraco. Diferentemente dos anos 80 em que os livros tinham edições enormes.

Depois da independência, poucos anos depois, quando a União dos Escritores foi criada, formou-se uma editora que é a principal editora em Angola. Os livros eram feitos a preços extremamente baratos. Aliás, o livro era vendido ao preço de uma banana. Quer dizer que era possível comprar os livros facilmente, a gente comprava-os. Havia edições muito grandes. E nessa altura publiquei dois ou três livros que são os meus mais conhecidos *As aventuras de Ngunga*, *Mayombe* etc. que foram publicados em muitos milhares de exemplares. Depois houve uma mudança de situação. Deixou de haver subsídios do estado para os livros. Os livros ficaram muito caros, e essa é a situação atual.

Hoje em dia há dois tipos de escritores angolanos. Há um número muito, muito pequeno de escritores angolanos que é publicado fora de Angola. A grande maioria dos escritores só é publicada em Angola. Os escritores que são publicados em Angola vendem mil, dois mil exemplares no máximo. Em quanto os que são publicados fora, em Portugal, vendem muito mais. Eu vendo tranquilamente vinte ou trinta mil em Portugal, dez vezes mais do que em Angola. Também acontece que moram uns angolanos em Portugal e eles já têm um melhor nível de vida. Eles compram os livros dos angolanos que sentimentalmente estão ligados à terra. Uma boa parte das pessoas que compram estes livros em Portugal têm uma relação com Angola ou são angolanos. De Jaime Bunda já saíram sete edições em Portugal.

DW: A literatura angolana vende bem no Brasil também?

P: Vende-se muito menos bem no Brasil, porque o Brasil é especial. Eu gosto muito do Brasil, tenho muitas relações particulares com o Brasil. Mas os brasileiros só publicam e só lêem geralmente ou livros brasileiros ou livros norte-americanos. Pode acontecer de lerem um argentino, mas é porque está perto deles. De maneira que os nossos livros angolanos, moçambicanos etc. têm muito menos saída no Brasil.

Também há uma grande dificuldade nos outros países africanos. Praticamente os livros não vão para os outros países africanos. Agora já começa a haver mais livros angolanos em Moçambique, muito poucos, mas vão aparecer. Mas o inverso não é verdadeiro. Os livros moçambicanos não vão aparecer em Angola e a mesma coisa com os caboverdianos etc. O que pareceria natural não acontece, apesar de haver uma comunidade dos países de língua portuguesa. Uma das prioridades seria fazer que os livros circulassem nos países da comunidade.

DW: Se fosse possível viver da literatura o senhor deixaria de dar aulas?

P: Não porque eu estive um ano só a viver da literatura. Pagaram direitos de autor pagaram um filme, depois não fizeram o filme. Dar aula para mim é muito importante porque faz ter uma relação muito estreita com os alunos, com os jovens para compreender as novas gerações. E isso também é importante para a minha literatura.

DW: Uma última pergunta: No ano 1993 o senhor teve uma bolsa do DAAD para uma estadia de criação artística em Berlim onde escreveu *A geração da utopia*. Pode falar sobre a sua experiência com os alemães e a Alemanha? Quais são as nossas características negativas e quais as positivas?

P: Eu tinha já algum contato com a Alemanha. Os alemães já estavam a trabalhar comigo outras vezes, (,) mas por períodos pequenos. Mas dessa vez já deu para conhecer-lhes um pouco melhor, mas também em Berlim andei muito pela leitura e fiquei com uma idéia do país. Eu gostei muito de estar cá, e a minha família toda gostou. Em primeiro lugar, já não estávamos habituados a viver num país organizado. Naquela altura também não havia guerra em Angola, foi um momento em que não houve guerra antes das eleições. Mas de qualquer modo, nós moramos principalmente num país em guerra. Aqui - na Alemanha - é um país pacífico. Este aspecto era muito importante. Um país organizado e em paz. Portanto sentíamo-nos bem, naturalmente. Também digamos que os alemães eram pessoas muito sérias. Quando prometem cumprem. Fazem um contrato, cumprem. É essa pequena escala que eu soube, provavelmente na grande escala, onde há grandes interesses já não, já é outra história. Mas na pequena escala do cidadão, quem cumpre as regras não tem problema nenhum. E a gente não teve problema nenhum, cumpríamos as regras do país e aquilo que nos prometeram cumpriram sempre na Alemanha, são pessoas sérias. As coisas que existem estão a funcionar muito bem.

Então havia - e acho que melhorou - era uma atuação bastante fria e distante dos alemães. Isso que as pessoas chegavam na rua e eu

falava inglês e respondiam não sei. Notei agora desta vez que estou cá, isso mudou. Os alemães estão muito mais abertos, muito mais disponíveis. Eu entro agora em qualquer lado, entro e já falam inglês e não tem problema, todos falam. E parece que estão mais simpáticos, mais abertos. Provavelmente já é uma influencia da União Européia porque têm mais contato. Eu noto isso, 12 anos, eu noto a diferença.

Antes eu notava uma diferença entre os alemães do oeste e os alemães do leste. Os alemães do oeste em Berlim não tinham tempo para dar uma explicação na rua. Mas na Berlim oriental tinha pessoas que paravam e às vezes até me acompanhavam para o lugar. Talvez por causa da reunificação os do oeste aprenderam com as do leste, e hoje estão muito mais disponíveis. Isso foi uma impressão que eu tive. Acho que particularmente em Berlim - numa crônica escrita num jornal da Angola - ainda é Ber-lim. Cortado no meio. Acho que ainda há um pouco disso, uma certa diferença em alguns preconceitos. Mas isso é muito subjetivo da minha parte porque estive pouco tempo.

Mas aquela idéia do alemão que é transmitida pelos filmes americanos, de guerra mundial e tudo, o fascismo e não sei o que, aquela idéia do alemão rígido e a gritarem-se, nós tínhamos este preconceito. Mas vivendo em Berlim eu descobri rapidamente que era falso. Absolutamente falso. É um preconceito que foi passado sobre tudo pelo cinema, e realmente formou-se a idéia mundial. Porque quando eu ou a minha mulher ou a minha filha dizem: Nós ficamos em Berlim e gostamos muito, as pessoas respondem: Gostaram? É mesmo? Em qualquer parte do mundo. Eu acho que este preconceito não é justo, não é verdade. Talvez em alguma época tinha sido assim, talvez nos anos trinta ou nos anos quarenta. Mas isso é uma época passada.

Nós fizemos amigos em Berlim e depois da viagem eu fui presidente da Associação dos Amigos da Cultura Alemã em Angola. Ainda existe, hoje com pouca atividade, mas existe. Não falo alemão mas sou amigo da cultura alemã.

© Doris Wieser 2005

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

A URL deste documento é:

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero30/pepetela.html> (12.4.2007)

“O escritor é um ditador no momento da escrita”

PEPETELA

Entrevista de Aguinaldo Cristóvão

Artur Pestana dos Santos, escritor angolano, teve na guerrilha o epíteto que hoje lhe vale para a literatura: “Pepetela”.

P- Existem objectos que considera amuletos, que são inseparáveis do escritor?

R- Não. **Os meus feitiços estão no que escrevo.**

P- Pepetela é frequentemente indicado como autor-guerrilheiro. Como encara essa conotação surgida do passado?

R- Não dou grande importância. Nem às escolas literárias ou coisas assim. Essas são makas para os historiadores da literatura que têm de inventar ficheiros ou gavetas onde enfiar as coisas. **Tanto me faz ser enfiado numa gaveta de metal ou de madeira, é sempre uma gaveta.** E isso não aprecio.

P- Os romances de Franz Kafka [por exemplo, O Processo] tiveram notoriedade após a morte do autor, do mesmo modo que Sócrates, Shakespeare ou Camões foram incompreendidos na sua época. Teremos muitos casos destes entre nós?

R- Pode acontecer. Penso que a obra de Henrique Abranches tem sido muito injustiçada interna e externamente.

P- Fala-se dos escritos de cárcere. A literatura revolucionária deve servir de vector de comunicação para as gerações vindouras?

R- Toda a literatura deve. A revolucionária e a outra. **Até porque muitos revolucionários deixam de o ser quando têm a pança cheia.**

P- **Concorda que Angola invista numa Academia de Letras, havendo já uma Faculdade?**

R- **São coisas diferentes. Pessoalmente acho ridícula essa ideia de Academia: vamos copiar os franceses, que foi o que os brasileiros fizeram. E essa Academia é que vai estabelecer as normas da boa escrita? Poupem-nos! Já bastam as togas e os chapéus hilariantes que algumas universidades querem impor aqui aos seus professores ou novos licenciados... Há coisas mais sérias em que pensar.**

P- É-lhe difícil escrever na sua língua materna, o umbundu?

R- Esqueci o umbundu, como esqueci o mbunda que aprendi no Leste. Tenho péssima memória para línguas, entre outras coisas. A minha língua materna é o português e nela escrevo.

P- Depois de anos nas frentes de combate e no maquis, que patente hoje lhe é conferida no quadro das Forças Armadas Angolanas onde já ocupou, inclusive, a função de Comandante?

R- **Não tenho nenhuma patente.**

P- Disse certa vez, numa entrevista, que o desenvolvimento de Angola peca por falta de ousadia de pensar o país de uma maneira inventada por nós. Para tal, sugere a criação de “novo mito” que faça unir e mover as vontades, tal como aconteceu na luta pela independência. Quer-nos explicar isto melhor?

R- A luta pela independência teve essa capacidade de unir as vontades, embora de formas separadas, como se pode constatar pela existência de diferentes Movimentos de Libertação. Mas a ideia de independência era comum, como um mito renovador. **O que tenho dito é que nos está faltando esse novo mito que una a Nação para um projecto comum. E deveria ser um projecto criado, inventado por nós, não copiado do exterior, que é o que não paramos de fazer.**

P- Foi apontado em 2002, ao lado de Mário Pinto de Andrade, como um dos 100 escritores africanos mais importantes. O objecto da nomeação foi a sua obra A Geração da Utopia. Que representou para si este título?

R- Há que relativizar prémios e títulos. Neste caso, acho que o facto realmente não merece importância. Basta dizer que Moçambique teve duas vezes mais escritores nomeados que Angola, só porque um dos membros do júri era uma senhora moçambicana ou porque a coisa se passava na África do Sul. Se compararmos o peso das duas literaturas, Angola deveria ter o triplo de nomeados... Portanto, levemos a sério apenas aquilo que merece ser levado a sério.

P- Fale um pouco da sua experiência de dar aulas numa universidade norte-americana. Como avalia o conhecimento e o grau de interesse pela literatura africana?

R- Foi uma experiência gratificante, por se tratar de uma universidade de enorme prestígio na América e por ter encontrado alunos muito interessados nas nossas coisas e em números que admiraram os próprios responsáveis da universidade. Dir-se-ia que começa a surgir nos EUA interesse pelas nossas coisas. O meu trabalho foi dar-lhes a conhecer o que é Angola e não só através da literatura, até porque não sou professor de literatura e sim sociólogo.

P- Surgiram há algum tempo querelas linguísticas sobre o futuro da língua portuguesa. Recordo-me que já se falava da possibilidade de ela evoluir [no Brasil] para oportunhol. Acredita que a língua há-de evoluir tão drasticamente como aconteceu com o latim ou há-de tornar-se uma "língua morta"?

R- **A língua está a evoluir. Provavelmente terei uma opinião contra a corrente. Penso que a tendência será a de ficar mais padronizada, mais próxima de continente para continente, com os novos meios de contacto que os tempos modernos põem à nossa disposição. Essa coisa de que cada país "lusófono" vai ter o seu português cada vez mais diferente dos outros não parece resistir a uma análise séria. O que acontece é que cada vez mais os portugueses vão usar palavras e formas discursivas propriamente angolanas e nós cada vez mais formas brasileiras. Sobretudo por causa da televisão, mas também da Internet e, espero, das visitas de país a país.**

P- "A fidelidade do intelectual a uma determinada formação política ou social não deve significar a castração da sua liberdade para analisar de modo independente a realidade que lhe rodeia" (Roderick Nehone, in "Literatura e poder político"). Gostaria que enquadrasse este comentário à luz da realidade da classe intelectual angolana.

R- Estou inteiramente de acordo com o Roderick. Mas isso depende das pessoas, há os que são capazes de analisar a realidade de forma independente das suas fidelidades e outros que são meros trombones do que os seus partidos exigem que eles digam. Infelizmente, são capazes de ser raros os primeiros. **Tenho tido muitas decepções nesta vida, vendo intelectuais que se deixam arregimentar e traem as ideias que defendiam antes, ou para estarem próximos de um poder, qualquer que ele seja, ou, ultimamente, para receberem benesses materiais.**

P- Ao lado do moçambicano José Craveirinha, Pepetela é o africano que recebeu o prémio Camões de Literatura, o mais importante no espaço da CPLP. Acredita que deveria ser dada maior atenção à literatura dos países africanos, onde as suas populações precisam de mais incentivo para ler?

R- É uma pergunta muito vasta e que poderia ser apreciada em diversos ângulos. **Falo só de Angola. Acho que o Estado angolano devia dar mais importância ao livro. Deveria haver uma política para fazer as pessoas lerem mais, política que passaria pela escola, pelas bibliotecas escolares, pela indústria livreira e com subsídios para que os livros fossem baratos, com incentivo à abertura de bibliotecas regionais, municipais, etc., etc., de forma a que as pessoas tivessem facilmente acesso a livros e que estes fossem baratos. O Estado não se pode demitir disto, é sua obrigação, é condição sine qua non para o desenvolvimento do país. Toda a gente que tem algum poder político já sabe (quem disser que não sabe está a mentir) que o primeiro factor de desenvolvimento de um país é a instrução pública. O livro enquadra-se na instrução pública.**

P- Não resisto a esta questão: Augusto Ngangula e Ngunga, a sua personagem [de As Aventuras de Ngunga], podem ser rotulados em comum como sendo heróis da sua pátria?

R- Até o nome é próximo, embora tenha sido coincidência. **Ngunga é sem dúvida um herói da minha pátria**, na medida em que o concebi como tal. **Tão herói, tão herói, que até desaparece, não se sabe mais dele. Portanto, não se corrompeu, como outros que se consideram ou consideraram heróis...**

P- Concorda que se diga que com A Gloriosa Família (Prémio Camões 1997) inaugurou uma nova fase na construção narrativa, para além da responsabilidade acrescida que o prémio lhe dá?

R- O Prémio Camões é dado ao conjunto da obra e não a um livro em particular. Mas acho que esse prémio não mudou (espero) nada na minha maneira de escrever ou de encarar o mundo. Deu um maior sentido de responsabilidade, sim, é claro. Embora a visibilidade desse prémio não ultrapasse as fronteiras da língua portuguesa e mesmo aí... Por exemplo, no Brasil, ninguém conhece esse prémio senão os escritores e alguns académicos.

P- Pepetela é considerado como um autor cujos livros têm sempre um cariz histórico. Yaka e Lueji são exemplo disso. Sei que fez uma pesquisa para escrever este último...

R- Como já se viu anteriormente, nem todos podem ser considerados de cariz histórico, havendo alguns sobre a actualidade, até. Os dois mencionados são e exigiram uma ampla pesquisa, assim como A Gloriosa Família. Mesmo que seja para enganar a História, é preciso conhecê-la antes. O Lueji é diferente, porque não se trata de História, mas de um mito, do qual encontrei versões diferentes e algumas diferenças são mesmo substanciais. Ninguém sabe o que se passou na Lunda naquela época, pode apenas haver conjecturas. O que me facilitou a vida. Estava mais à vontade para inventar outro mito sobre essas diferentes versões.

P- Lueji é, também, o nome da sua filha. Foi escolhido em homenagem ao livro ou à raiz africana?

R- Quando conheci a primeira versão do mito, a qual descrevi na História de Angola publicada em 1965 na Argélia, fiquei apaixonado pela figura de Lueji. Decidi então que haveria de ter uma filha chamada Lueji e que haveria de escrever um romance sobre a princesa. A minha filha nasceu mais de dez anos antes do livro. Os dois factos estão pois relacionados com o meu amor por essa figura mítica e magnífica de uma mulher que rompe os tabus sociais e a tradição para seguir o coração.

P- Como poderá o académico entender o cruzamento de duas épocas a que se propôs em Lueji, O Nascimento de um Império (1989)?

R- Isso dava para outro livro. Foi um desafio, escrever num romance duas histórias cruzadas e separadas não só por séculos (nem sabemos quantos) mas por toda uma envolvente social, uma num ambiente rural e tradicional e outra num ambiente urbano e moderno, uma história questionando a outra. Eu achava não ser possível fazer isso, portanto, tentei. Afinal era possível, mas eu só poderia saber depois de ter feito.

P- O livro A Geração da Utopia ainda hoje é alvo de diferentes análises. Esta "Geração das Incertezas" é apontada como a do passado – que acreditava na paz e na justiça social que traria a independência – como a do futuro – mais jovem, desorientada e céptica. Que análise mais se aproxima da pretensão do autor?

R- Eu seria a última pessoa a orientar o leitor para a interpretação de um livro meu. Apenas digo que as coisas estão sempre todas ligadas, e as gerações também. São apenas maneiras cómodas de enquadrar as coisas.

P- Finalmente, sei que Pepetela concede inúmeras entrevistas para falar sobre a sua Obra em Angola e no estrangeiro. O espaço que se segue destina-se a responder a uma questão ainda não suscitada, que gostaria que ficasse registada.

R- **Esta entrevista já vai longa e não quero perder leitores, por exaustão. Só aproveito para repetir, o Estado angolano tem o dever de promover o ensino e a leitura. Será avaliado por isso, mais cedo ou mais tarde.**

<http://www.pkindu.net/portal/articles.php?id=7&page=3> (13.4.2007)

«O escritor é um ditador no momento da escrita»

PEPETELA

Entrevista de Aguinaldo Cristóvão

Artur Pestana dos Santos, escritor angolano, teve na guerrilha o epíteto que hoje lhe vale para a literatura: «Pepetela». É este o nome que encabeça a lista dos escritores angolanos mais lidos e conhecidos, também, no estrangeiro. Para ele, o Estado angolano deveria adoptar uma política para fomentar o gosto pela leitura. Os intelectuais têm o direito e o dever de exprimir as suas opiniões e até revoltas, mas aos leitores cabe a tarefa de interpretar um livro como quiserem.

P- Ir à sua terra natal dá-lhe a sensação de reentrar no ventre materno, disse certa vez. Que locais que fizeram parte do seu passado frequenta, quando visita Benguela?

R- Tenho de passar por toda a cidade, mas sobretudo o Casseque, o antigo Tanque dos Bois, o Bairro Benfica, a Peça.

P- Existem objectos que considera amuletos, que são inseparáveis do escritor?

R- Não. Os meus feitiços estão no que escrevo.

P- Pepetela é frequentemente indicado como autor-guerrilheiro. Como encara essa conotação surgida do passado?

R- Não dou grande importância. Nem às escolas literárias ou coisas assim. Essas são makas para os historiadores da literatura que têm de inventar ficheiros ou gavetas onde enfiar as coisas. Tanto me faz ser enfiado numa gaveta de metal ou de madeira, é sempre uma gaveta. E isso não aprecio.

P- Os romances de Franz Kafka [por exemplo, O Processo] tiveram notoriedade após a morte do autor, do mesmo modo que Sócrates, Shakespeare ou Camões foram incompreendidos na sua época. Teremos muitos casos destes entre nós?

R- Pode acontecer. Penso que a obra de Henrique Abranches tem sido muito injustiçada interna e externamente.

P- Fala-se dos escritos de cárcere. A literatura revolucionária deve servir de vector de comunicação para as gerações vindouras?

R- Toda a literatura deve. A revolucionária e a outra. Até porque muitos revolucionários deixam de o ser quando têm a pança cheia.

P- Disse certa vez que, na época da guerrilha, escrevia para si, sem nenhuma pretensão de publicar, livre de condicionamentos ideológicos ou políticos. Em que alturas mais se dedica à escrita ou à leitura?

R- Vai dependendo das épocas e das condições. Escrevo quando me apetece, quando sinto necessidade de o fazer. Quanto à leitura, é diferente, estou sempre a ler.

P- Uma professora de literatura dizia que a idade já não lhe permite mentir. Essa mesma idade fornece a tal maturidade que todo o escritor, ainda que talentoso, precisa?

R- A idade dá maturidade e experiência, claro. Mas creio que, aos trinta anos, se houver suficiente vivência, já se tem maturidade suficiente e, sobretudo, tem-se capacidade e paixão, o que talvez se vá perdendo com o desgaste do tempo.

P- Concorda que Angola invista numa Academia de Letras, havendo já uma Faculdade?

R- São coisas diferentes. Pessoalmente acho ridícula essa ideia de Academia: vamos copiar os franceses, que foi o que os brasileiros fizeram. E essa Academia é que vai estabelecer as normas da boa escrita? Poupem-nos! Já bastam as togas e os chapéus hilariantes que algumas universidades querem impor aqui aos seus professores ou novos licenciados... Há coisas mais sérias em que pensar.

P- É-lhe difícil escrever na sua língua materna, o umbundu?

R- Esqueci o umbundu, como esqueci o mbunda que aprendi no Leste. Tenho péssima memória para línguas, entre outras coisas. A minha língua materna é o português e nela escrevo.

P- Depois de anos nas frentes de combate e no maquis, que patente hoje lhe é conferida no quadro das Forças Armadas Angolanas onde já ocupou, inclusive, a função de Comandante?

R- Não tenho nenhuma patente.

P- Quería que falasse do que sabe sobre os autores que, como Pepetela, participaram nas guerras de libertação de Angola, quanto aos aspectos condicionantes e determinantes das suas carreiras.

R- Penso que essa participação pode ter sido uma boa fonte de inspiração, sobretudo de conhecimento do país e da sua gente; uma experiência insubstituível. Na época, não havia pretensão nem possibilidades de publicar, de modo que penso que os escritores escreviam muito mais para si próprios, o que implica grande liberdade de criação, sem preocupação com o que se poderia pensar sobre a sua obra.

P- Eram, afinal, «intelectua» na guerrilha ou guerrilheiros intelectuais?

R- Eram fundamentalmente intelectuais que lutavam pelo seu país. Ocasionalmente estavam na guerrilha, como poderiam ter lutado de outra maneira. A vida permitiu que essas pessoas tivessem conseguido chegar a participar directamente na luta. Conheço outros intelectuais que não tiveram essa oportunidade, embora o tentassem.

P- Disse certa vez, numa entrevista, que o desenvolvimento de Angola peca por falta de ousadia de pensar o país de uma maneira inventada por nós. Para tal, sugere a criação de «novo mito» que faça unir e mover as vontades, tal como aconteceu na luta pela independência. Quer-nos explicar isto melhor?

R- A luta pela independência teve essa capacidade de unir as vontades, embora de formas separadas, como se pode constatar pela existência de diferentes Movimentos de Libertação. Mas a ideia de independência era comum, como um mito renovador. O que tenho dito é que nos está faltando esse novo mito que una a Nação para um projecto comum. E deveria ser um projecto criado, inventado por nós, não copiado do exterior, que é o que não paramos de fazer.

P- Foi apontado em 2002, ao lado de Mário Pinto de Andrade, como um dos 100 escritores africanos mais importantes. O objecto da nomeação foi a sua obra A Geração da Utopia. Que representou para si este título?

R- Há que relativizar prémios e títulos. Neste caso, acho que o facto realmente não merece importância. Basta dizer que Moçambique teve duas vezes mais escritores nomeados que Angola, só porque um dos membros do júri era uma senhora moçambicana ou porque a coisa se passava na África do Sul. Se compararmos o peso das duas literaturas, Angola deveria ter o triplo de nomeados... Portanto, levemos a sério apenas aquilo que merece ser levado a sério.

P- Fale um pouco da sua experiência de dar aulas numa universidade norte-americana. Como avalia o conhecimento e o grau de interesse pela literatura africana?

R- Foi uma experiência gratificante, por se tratar de uma universidade de enorme prestígio na América e por ter encontrado alunos muito interessados nas nossas coisas e em números que admiraram os próprios responsáveis da universidade. Dir-se-ia que começa a surgir nos EUA interesse pelas nossas coisas. O meu trabalho foi dar-lhes a conhecer o que é Angola e não só através da literatura, até porque não sou professor de literatura e sim sociólogo.

P- Surgiram há algum tempo querelas linguísticas sobre o futuro da língua portuguesa. Recordo-me que já se falava da possibilidade de ela evoluir [no Brasil] para o portunhol. Acredita que a língua há-de evoluir tão drasticamente como aconteceu com o latim ou há-de tornar-se uma «língua morta»?

R- A língua está a evoluir. Provavelmente terei uma opinião contra a corrente. Penso que a tendência será a de ficar mais padronizada, mais próxima de continente para continente, com os novos meios de contacto que os tempos modernos põem à nossa disposição. Essa coisa de que cada país «lusófono» vai ter o seu português cada vez mais diferente dos outros não parece resistir a uma análise séria. O que acontece é que cada vez mais os portugueses vão usar palavras e formas discursivas propriamente angolanas e nós cada vez mais formas brasileiras. Sobretudo por causa da televisão, mas também da Internet e, espero, das visitas de país a país.

P- O discurso de Pepetela contra o derrube do palácio D. Ana Joaquina mostrou que os intelectuais têm esse importante papel na sociedade. Concorda com aquela frase latina segundo o qual «as armas devem ceder à toga» (cedam arma togae)?

R- Os intelectuais têm o direito e o dever de exprimir as suas opiniões e até revoltas. Os governos têm de aprender a conviver com isso como coisas normais. Só quando as palavras deixam de ter impacto social, porque são censuradas e, portanto, as aspirações de grupos de população não são atendidas, é que há a tentação de utilizar outros meios, entre os quais as armas.

P- «A fidelidade do intelectual a uma determinada formação política ou social não deve significar a castração da sua liberdade para analisar de modo independente a

realidade que lhe rodeia» (Roderick Nehone, in «Literatura e poder político»). Gostaria que enquadrasse este comentário à luz da realidade da classe intelectual angolana.

R- Estou inteiramente de acordo com o Roderick. Mas isso depende das pessoas, há os que são capazes de analisar a realidade de forma independente das suas fidelidades e outros que são meros trombones do que os seus partidos exigem que eles digam. Infelizmente, são capazes de ser raros os primeiros. Tenho tido muitas decepções nesta vida, vendo intelectuais que se deixam arregimentar e traem as ideias que defendiam antes, ou para estarem próximos de um poder, qualquer que ele seja, ou, ultimamente, para receberem benesses materiais.

P- É herdeiro do idealismo nacionalista da «Geração da Mensagem» como propõe Inocência Mata no livro Literatura Angolana, Silêncios e Falas de uma Voz Inquieta?

R- Parece que sim. Continuo um idealista. Alguns chamam-me burro e por isso não sou rico.

P- Fale-nos um pouco da sua relação com a editora Dom Quixote e os resultados de anos de trabalho. Afinal, Pepetela tem publicado a maior parte dos seus livros nesta editora portuguesa...

R- Publico pela Dom Quixote para Portugal desde 1985, quase vinte anos, portanto. Sempre foi uma relação de total confiança e liberdade. Eu mando um manuscrito e eles publicam, sem sequer o lerem. A menos que eu exija ter uma opinião antecipada, o que já aconteceu. Mas esta relação não é exclusiva para Portugal. No Brasil, tenho sido publicado pela Ática e pela Nova Fronteira e, ultimamente, pela Record. E, aqui em Angola, antes era publicado pela UEA e agora pela Nzila, com a qual tenho tido uma relação também de grande confiança e amizade.

P- Ao lado do moçambicano José Craveirinha, Pepetela é o africano que recebeu o prémio Camões de Literatura, o mais importante no espaço da CPLP. Acredita que deveria ser dada maior atenção à literatura dos países africanos, onde as suas populações precisam de mais incentivo para ler?

R- É uma pergunta muito vasta e que poderia ser apreciada em diversos ângulos. Falo só de Angola. Acho que o Estado angolano devia dar mais importância ao livro. Deveria haver uma política para fazer as pessoas lerem mais, política que passaria pela escola, pelas bibliotecas escolares, pela indústria livreira e com subsídios para que os livros fossem baratos, com incentivo à abertura de bibliotecas regionais, municipais, etc., etc., de forma a que as pessoas tivessem facilmente acesso a livros e que estes fossem baratos. O Estado não se pode demitir disto, é sua obrigação, é condição sine qua non para o desenvolvimento do país. Toda a gente que tem algum poder político já sabe (quem disser que não sabe está a mentir) que o primeiro factor de desenvolvimento de um país é a instrução pública. O livro enquadra-se na instrução pública.

P- Algumas divergências no seio dos combatentes e as dificuldades existentes descritas em Mayombe são reais. Pode contar-nos mais sobre este período da sua vida?

R- Esse livro foi escrito em total liberdade, até porque não tinha pretensão de o publicar. Eram mais reflexões sobre o que se ia passando, em forma de romance. Poderia ser um diário, mas nunca gostei de diários. Uma parte foi escrita à noite, nas bases do interior de Cabinda, enquanto os companheiros dormiam. Uma segunda parte foi escrita em Dolisie, no Congo, perto da fronteira, onde tínhamos a base mais

importante de apoio à guerrilha. E a parte final foi escrita em Brazzaville. Ele foi acompanhando a minha vida nessa época de Cabinda e por isso tem muitas referências verídicas, embora as personagens não correspondam a pessoas reais. Uma ou outra tem traços que a um momento dado até confundiram os intervenientes, mas eram apenas um traço aqui, outro traço ali.

P- O Cão e os Calús apresenta uma narrativa constantemente «cortada» por várias propostas de alternativas. É o caso das duas «versões possíveis» do livro. Essa é uma fuga ao formalismo narrativo?

R- Não tenho pretensões de fazer teorias. Esse livro saiu assim porque na época não tinha disponibilidade para escrever de forma continuada (estava no Governo). Quando tinha um momento, uma ideia surgia, eu ia escrevendo. Para que se não notassem quebras, escrevi de propósito com quebras. Mudando o foco narrativo, os meios de narração, etc. Quando foi para publicar, arrumei as coisas. Daí esse formato, aparentemente caótico, mas que eu considero um romance. Ainda nenhum crítico contestou essa minha afirmação que deveria ser mesmo muito controversa.

P- Inocência Mata, professora de literaturas africanas da Universidade de Lisboa, diz que o autor recusa, face ao estatuído, uma visão uniforme do mundo. Concorda?

R- Bem, eu não concordo ou discordo daqueles que dizem algo sobre os meus livros. Faz parte da liberdade do leitor interpretar um livro como achar bem.

P- Todavia, projecta os livros com a delicadeza de um sociólogo, assumindo até um cariz pedagógico, que não se esgota em As Aventuras de Ngunga. Fá-lo de forma metódica e assumida?

R- Não posso fugir à minha formação, a qual escolhi aliás para poder compreender a realidade e escrever sobre ela. Por isso, deve ser fatal ter um certo pendor sociológico nos meus livros. Ficaria aliás muito preocupado se assim não fosse. Como a preocupação de ser claro. Afinal, sou professor

P- Não resisto a esta questão: Augusto Ngangula e Ngunga, a sua personagem [de As Aventuras de Ngunga], podem ser rotulados em comum como sendo heróis da sua pátria?

R- Até o nome é próximo, embora tenha sido coincidência. Ngunga é sem dúvida um herói da minha pátria, na medida em que o concebi como tal. Tão herói, tão herói, que até desaparece, não se sabe mais dele. Portanto, não se corrompeu, como outros que se consideram ou consideraram heróis...

P- Falando de As Aventuras de Ngunga, considere o filme «Na cidade Vazia», da angolana Maria João Ganga, como uma metáfora a este livro. Que impressão teve quando viu parte da sua obra ser passada para o cinema?

R- Eu já conhecia o roteiro, tinha-o lido nos anos 90 e depois reli a versão final. Portanto, sabia o que seria o filme e não sofri o efeito de surpresa. Mas foi muito bonito isso que a Maria João fez, uma homenagem ao Ngunga que povoou os sonhos da infância dela, ela mesma o disse. Quando vi o filme disse para mim próprio: valeu a pena escrever esse livro.

P- Concorda que se diga que com A Gloriosa Família (Prémio Camões 1997) inaugurou uma nova fase na construção narrativa, para além da responsabilidade acrescida que o prémio lhe dá?

R- O Prémio Camões é dado ao conjunto da obra e não a um livro em particular. Mas acho que esse prémio não mudou (espero) nada na minha maneira de escrever ou de encarar o mundo. Deu um maior sentido de responsabilidade, sim, é claro. Embora a visibilidade desse prémio não ultrapasse as fronteiras da língua portuguesa e mesmo aí... Por exemplo, no Brasil, ninguém conhece esse prémio senão os escritores e alguns académicos.

P- Pepetela é considerado como um autor cujos livros têm sempre um cariz histórico. Yaka e Lueji são exemplo disso. Sei que fez uma pesquisa para escrever este último...

R- Como já se viu anteriormente, nem todos podem ser considerados de cariz histórico, havendo alguns sobre a actualidade, até. Os dois mencionados são e exigiram uma ampla pesquisa, assim como A Gloriosa Família. Mesmo que seja para enganar a História, é preciso conhecê-la antes. O Lueji é diferente, porque não se trata de História, mas de um mito, do qual encontrei versões diferentes e algumas diferenças são mesmo substanciais. Ninguém sabe o que se passou na Lunda naquela época, pode apenas haver conjecturas. O que me facilitou a vida. Estava mais à vontade para inventar outro mito sobre essas diferentes versões.

P- Lueji é, também, o nome da sua filha. Foi escolhido em homenagem ao livro ou à raiz africana?

R- Quando conheci a primeira versão do mito, a qual descrevi na História de Angola publicada em 1965 na Argélia, fiquei apaixonado pela figura de Lueji. Decidi então que haveria de ter uma filha chamada Lueji e que haveria de escrever um romance sobre a princesa. A minha filha nasceu mais de dez anos antes do livro. Os dois factos estão pois relacionados com o meu amor por essa figura mítica e magnífica de uma mulher que rompe os tabus sociais e a tradição para seguir o coração.

P- Como poderá o académico entender o cruzamento de duas épocas a que se propôs em Lueji, O Nascimento de um Império (1989)?

R- Isso dava para outro livro. Foi um desafio, escrever num romance duas estórias cruzadas e separadas não só por séculos (nem sabemos quantos) mas por toda uma envolvente social, uma num ambiente rural e tradicional e outra num ambiente urbano e moderno, uma estória questionando a outra. Eu achava não ser possível fazer isso, portanto, tentei. Afinal era possível, mas eu só poderia saber depois de ter feito.

P- O livro A Geração da Utopia ainda hoje é alvo de diferentes análises. Esta «Geração das Incertezas» é apontada como a do passado que acreditava na paz e na justiça social que traria a independência como a do futuro mais jovem, desorientada e céptica. Que análise mais se aproxima da pretensão do autor?

R- Eu seria a última pessoa a orientar o leitor para a interpretação de um livro meu. Apenas digo que as coisas estão sempre todas ligadas, e as gerações também. São apenas maneiras cómodas de enquadrar as coisas.

P- Há ainda, na sua Obra, inúmeros textos teatrais. Vemos isso em O Cão e os Calús («Elogio da Ignorância») e, antes disso, em A Corda e A Revolta da Casa dos Ídolos, uma efabulação das primeiras relações de comércio entre Portugal e o «Reino do Kongo». Estes contributos à literatura dramática terão continuidade?

R- Não sei, pode acontecer. Mas precisaria de um estímulo muito forte. Poderia acrescentar a isso uma tentativa de seriado ou mini-série para Televisão, as «Vidas Ocultas». Teatro, televisão, circo, todos são meios bons para contar histórias.

P- Quem lê Jaime Bunda, Agente Secreto deleita-se com a narração e descrições que fluem. Explique-nos como construiu a trama, as razões que o levaram a alternar os narradores.

R- Eu nunca faço uma coisa totalmente pensada antes. As boas ideias ou vão nascendo à medida que as coisas evoluem ou então não nascem e é um fracasso, desisto do tema. A um dado momento, acho que é preciso mudar de narrador, bem, mudo. Foi o que aconteceu e entrei eu próprio, o autor, para explicar isso, alguma coisa me incomodava naquele narrador, devia dar uma chicotada psicológica. Como sou um ditador (qualquer escritor o é no momento da escrita) despedi um e arranjei outro. E outro...

P- Érica Antunes, professora brasileira e Mestre em Letras, critica Jaime Bunda e a Morte do Americano, apontando-o como uma quase repetição do primeiro, escrito para cumprir agenda da editora, o que lhe retirou o valor estético. Quer comentar?

R- Nunca comento qualquer observação feita por um crítico a um livro meu. A única coisa que posso dizer é que não tenho, nunca tive, agenda de editora. Se tenho algo para publicar, publico, depende de mim e não da editora.

P- Esta professora considera também que a própria personagem Jaime Bunda perde o ar parvalhão para assumir ares respeitosos, deformando sua personalidade original. «As denúncias e ironias, tão refinadas em Jaime Bunda, Agente Secreto, tornam-se, em Jaime Bunda e a Morte do Americano, escassas e insossas, revelando uma trama extremamente linear e, por isso, altamente previsível». Como reage a esta crítica?

R- Não reajo, como é óbvio. Qualquer leitor tem todo o direito de fazer a sua leitura e ter a sua opinião. O escritor tem a obrigação de respeitar os seus leitores e as suas opiniões, quaisquer que sejam.

P- Finalmente, sei que Pepetela concede inúmeras entrevistas para falar sobre a sua Obra em Angola e no estrangeiro. O espaço que se segue destina-se a responder a uma questão ainda não suscitada, que gostaria que ficasse registada.

R- Esta entrevista já vai longa e não quero perder leitores, por exaustão. Só aproveito para repetir, o Estado angolano tem o dever de promover o ensino e a leitura. Será avaliado por isso, mais cedo ou mais tarde.

http://www.uea-angola.org/destaque_entrevistas1.cfm?ID=503

Con el fusil y la palabra

Fue guerrillero y ahora, con trece novelas, el escritor angoleño es uno de los grandes narradores lusitanos. Una tradición literaria que vale la pena conocer

Eduardo Sguiglia (escritor y embajador argentino en Angola)

El capitán portugués Diogo Cão desembarcó en las riberas del río Congo en 1482. Diez años antes que Colón pisara suelo antillano. Desde entonces -y por cuatro siglos- los nativos de Angola, como se bautizó aquella tierra, soportaron vejaciones y exterminio. Más de cuatro millones de bantús, la etnia mayoritaria, fueron vendidos como esclavos a las plantaciones que se instalaban al otro lado del Atlántico. Una cifra enorme si se piensa que la población argentina alcanzó ese número recién a principios del siglo XX. Descendientes de aquellos hombres y mujeres son reconocibles hoy en las calles de Brasil, Cuba, Santo Domingo, el sur de los Estados Unidos y también, según los registros históricos, en la cuenca del Plata.

Angola, la madre negra de América, es el quinto país de África por extensión. Posee riquezas naturales -sobre todo petróleo y diamantes- y los ríos y los bosques surcan buena parte de un territorio que está poco habitado. Apenas catorce millones.

Pero también tiene una singular tradición literaria. Agostinho Neto, el primer presidente luego de la independencia, era poeta. Luandino Vieira, José Eduardo Agualusa y Ana Paula Tavares se destacan desde hace años en la narrativa lusitana. Y Artur Pestana dos Santos, más conocido como Pepetela, es autor de trece novelas -entre ellas los primeros policiales angolanos- y dos obras de teatro, está traducido a varias lenguas y en 1997 ganó el premio Camões. Es mestizo, amable, risueño y su aparente fragilidad desaparece tan pronto comienza a hablar.

-¿Cuándo comenzó a escribir literatura?

-Comencé a escribir historias cuando niño, en la escuela. Pero aprendí a narrar escuchando a un amigo que vivía en la casa de mis padres. Se llamaba Thor, como el dios de los vikingos, aunque era angolano y provenía de una tribu del interior del país. Con Thor nos sentábamos a la sombra de una acacia de color rojo (se decía que el árbol tenía ese color porque sus raíces habían sido regadas por la sangre de un hombre y un león que se enfrentaron a muerte) y a través de sus largos relatos, la mayoría vinculados a episodios y peripecias de su pueblo, supe cómo y qué se podía contar. Más tarde tuve alguna influencia de la literatura portuguesa, era obligatorio estudiarla, aunque el mayor impacto lo viví entre los quince y los dieciocho al acceder a los autores brasileños, especialmente los del nordeste porque describían una situación muy semejante a la nuestra. Eran libros prohibidos en Portugal, publicados por editoriales brasileñas, pero que se conseguían en Angola. Luego, con el tiempo, pude disfrutar a norteamericanos como Faulkner, Dos Passos o Steinbeck.

Militante y escritor

Angola obtuvo la independencia en noviembre de 1975. Portugal, desde tiempos remotos, había enviado a la región a decenas de forajidos y marginados sociales. Angola era en los hechos una penitenciaría, un lugar de destierro. Pero la lucha por la liberación nacional comenzó a tomar cuerpo hacia mediados del siglo XX. Por entonces se fundó, entre otras organizaciones, el gobernante MPLA (Movimiento Popular para la Liberación de Angola) y se iniciaron las acciones guerrilleras.

-Pepetela, pestaña en lengua umbundu, era un nombre de guerra. ¿Qué recuerdos conserva de su época de guerrillero?

-Pienso que todos los que vivimos aquella experiencia -me refiero a la guerra por la independencia, no a la guerra civil que se produjo después y que tal vez se podría haber evitado- tenemos la misma opinión y aludimos a esos tiempos como buenos tiempos. Fueron años difíciles, peligrosos, de mucho esfuerzo físico, pero teníamos la certeza, la certidumbre de estar haciendo lo que se debía hacer. Era una entrega total. Había mucha solidaridad y amistad entre nosotros, de las que ya no se encuentran. Luego, cuando conseguimos la independencia, cometimos errores porque no teníamos, a diferencia de otros países, una elite preparada para gobernar. Claro que Portugal, una nación atrasada, nunca se preocupó por este aspecto. Pero aquella época fue la mejor de mi vida, me horroriza decirlo, pero es la verdad.

-¿Pudo escribir durante la guerra?

-En tiempos de guerra es difícil escribir. Pero cuando estaba en una zona segura me las ingeniaba de noche, mientras los demás dormían, con una linterna de petróleo. En las zonas calientes, en cambio, escribía de día, en algunos momentos libres, porque durante la noche no se podía siquiera encender una hoguera. Además había que hacer trabajos políticos, alfabetizar, organizar las poblaciones, dar clases y lo más complicado era preservar el papel de las lluvias y cuando se atravesaban los ríos. El papel pesaba, y mucho, en la espalda. Nada era fácil pero tuve la suerte de terminar dos libros y parte de un tercero que concluí después.

-Usted también se graduó de sociólogo y, después de haber sido combatiente y miembro del Estado Mayor, ocupó cargos relevantes en el gobierno independiente. ¿Como se identificaba entonces?

-Como militante. Pero quería ser escritor, siempre lo quise. Como militante hacía lo que era necesario: la guerra, ir para el gobierno, dar clases, periodismo, lo que fuera. Pero sabía, de un modo consciente, que mi objetivo era dedicarme por completo a escribir, a la literatura.

Un caos creativo

Luanda, la capital de Angola, está situada al borde de una bahía del litoral atlántico. Otrora, durante la colonia, estaba dividida en barrios de asfalto y musseques. En la ciudad europea, de acuerdo al modelo medieval portugués, había una zona alta -donde se localizaban las residencias y las instituciones administrativas y religiosas- y una zona baja dedicada al comercio. En los musseques (arena roja en umbundu), verdaderas chozas de barro y paja, habitaban los africanos.

Más tarde, durante la guerra civil que siguió a la independencia, la ciudad creció en número y diversidad. Y a cuatro años de firmada la paz pocos son los refugiados que retornaron a sus lugares de origen. Baldíos y edificios populares conviven, en imperfecto desorden, con modernos condominios privados.

-¿Qué ha cambiado en Luanda en los últimos años?

-Más que cambios, continúa la oposición entre la ciudad del asfalto y el musseque. Con la diferencia que hoy el musseque creció inmensamente y, al mismo tiempo, aparecen situaciones nuevas como la llamada Luanda Sul, que es una urbanización exclusiva para la clase media. Esta urbanización, y otras, son territorios marcados, defendidos, separados del resto de la ciudad, por esto creo que las diferencias sociales de la ciudad se agravaron.

-Su novela "Los deseos de Kianda" se puede inscribir en el llamado realismo animista africano. Esta corriente alude a una realidad cotidiana donde los espíritus de los

ancestros y las fuerzas de la naturaleza están en permanente contacto con los seres humanos. ¿Es posible definirla?

-Creo que es posible -sin exagerar ni tomar demasiado en serio las categorizaciones- distinguir una literatura africana vinculada al mundo rural, a su civilización, a su cultura y a las historias y fábulas de animales, hechizos, magia y otras vivencias. Además, y como un aspecto sobresaliente, creo que las culturas africanas tradicionales tenían -no sé si aún los tienen, pero es motivo de preocupación para mí- algunos valores muy importantes que deberían haber sido preservados o deberían preservarse y que con el avance de la llamada globalización están desapareciendo completamente. El respeto a los más viejos, por ejemplo, era un pilar de las sociedades africanas. El viejo era la fuente de la sabiduría, de toda la experiencia del pueblo. Hoy, aunque en especial en las ciudades, los viejos no sirven para nada, sus consejos están superados y las nuevas generaciones se ríen de ellos. También había comunidades, como en el este de Angola, donde no existía la palabra ni el concepto de huérfano. Cualquier niño que no tenía padres era adoptado de inmediato por un grupo de adultos. Además nadie moría de hambre porque cuando alguien llegaba a esas aldeas lo primero que se le ofrecía era comida. Eran valores de solidaridad, de hospitalidad. En la revolución pensábamos superar la contradicción entre lo moderno y lo antiguo, y crear una sociedad nueva, una sociedad diferente, relacionada con la historia y la cultura de nuestros pueblos. Pero terminamos ayudando a consolidar una sociedad con moldes occidentales, una copia subdesarrollada, en realidad, de las sociedades occidentales. Por todo esto estoy de acuerdo en que el rol del escritor, del intelectual es presentar los problemas y dar voz, sin pretender sustituir, a quienes no la tienen.

-Confusão es una palabra clave en Angola. Refiere a los pensamientos, al sentir, a la complejidad y a la impotencia. Pero también a cuestiones cotidianas. ¿Para usted qué significa?

-Confusão es lo mismo que maka, en umbundu. ¿Qué quiere decir? Si digo confusão digo conflicto, digo discusión. Confusão es un caos, un caos creativo (risas).

-¿Y Argentina?

-Para mí Argentina es un poco el tango, la pampa, Borges y el fútbol. ¡Ah! Y también quilombo, tambo y milonga que son algunas de las palabras que les prestamos nosotros. Milongo en umbundu, significa hechizo, una danza hechizada.

(Traducción: Mariano Mujica)

Eduardo Sguiglia es escritor y embajador argentino en Angola.

http://www.lacapital.com.ar/2006/05/28/seniales/noticia_296477.shtml

Más en:

Entrevista publicada na Revista Ponto e Vírgula, n. 40, Porto Alegre. nov.-dez. 2000.

Entrevista de **Pepetela** a E. M. de Melo e Castro, in Público de 1993.10.19

HORTA, Maria Teresa (1992), "**Pepetela** no último livro. A crónica da desilusão anunciada" (**entrevista**), in Diário de Notícias - Caderno 2/Domingo (9-8-1992)